

Mensaje ocho

**El glorioso triunfo de Jehová como varón de guerra
y la guerra continua contra Amalec**

Lectura bíblica: Éx. 15:1-18; 17:8-16

I. Éxodo 15:1-18 es un cántico de alabanza acerca del glorioso triunfo de Jehová como varón de guerra por Su salvación y Su victoria, las cuales conducen a la morada de Dios y Su reino:

- A. En los versículos del 1 al 12 los hijos de Israel alabaron a Dios por Su salvación y Su victoria—v. 1b:
 - 1. La salvación guarda relación con el pueblo de Dios, y la victoria, con el enemigo de Dios.
 - 2. Al mismo tiempo que Dios derrotó al enemigo, también salvó a Su pueblo—cfr. He. 2:14-15.
- B. Éxodo 15:13 habla de la morada de Dios, aun cuando el templo como morada de Dios no fue edificado sino hasta siglos después:
 - 1. La morada de Dios fue primero el tabernáculo y después el templo; ambos tipifican la iglesia; el tabernáculo fue construido antes que se cumpliera un año del éxodo de Egipto y permaneció con el pueblo hasta que el templo fue edificado—13:4; 40:17.
 - 2. Que se mencione la morada de Dios en Éxodo 15:13 indica que el bautismo nos conduce a la vida de iglesia—Hch. 2:38-47.
- C. Redactado en forma poética, Éxodo 15:14-15 constituye una profecía anunciando que los hijos de Israel habrían de derrotar a los enemigos de Dios y tomar posesión de la buena tierra:
 - 1. Los pueblos en el versículo 14 representan a los incrédulos, los paganos:
 - a. Los filisteos, que vivían entre Egipto y la buena tierra, representan a quienes pertenecen al mundo religioso—v. 14; 1 S. 6:1-18.
 - b. Los edomitas, descendientes de Esaú, representan a los que son naturales, aquellos que no han sido escogidos, redimidos, regenerados ni transformados—Éx. 15:15a; Ro. 9:10-13.
 - c. Los moabitas, los descendientes de Lot, representan a las personas carnales, pues tienen origen en el incesto—Éx. 15:15b; Gn. 19:30-38.

Mensaje ocho (continuación)

- d. Los cananeos guardan relación con las huestes de maldad en las regiones celestes—Éx. 15:15c; Ef. 6:12.
- 2. Todos estos enemigos se habían propuesto impedir que el pueblo de Dios lograra la meta fijada por Dios: la edificación de Su morada para el cumplimiento de Su propósito; sin embargo, a los ojos de Dios, esta meta ya ha sido cumplida, y esta es la razón por la cual Moisés usó el pretérito perfecto al referirse a la morada de Dios—Éx. 15:13, 17.
- D. El versículo 18 hace referencia al reino: “Jehová reinará eternamente y para siempre”:
 - 1. La morada de Dios, la casa de Dios, introduce el reino de Dios, Su reinado.
 - 2. Hoy en día, la iglesia es primero la casa de Dios y, después, Su reino—1 Ti. 3:15; Ro. 14:17.
 - 3. La iglesia trae el reino de Dios a la tierra—Ef. 2:19; Mt. 16:18-19:
 - a. Éxodo 15:1-18 indica que la meta de la salvación efectuada por Dios es la edificación de Su morada para el establecimiento de Su reino.
 - b. Por esta razón, nosotros, al igual que Moisés y los hijos de Israel, debemos alabar al Señor—cfr. Ap. 15:2-4.

II. En Éxodo 17:8-16 se presenta un cuadro que nos muestra la guerra continua contra Amalec:

- A. Amalec peleó contra los hijos de Israel mientras viajaban para llegar a la meta de Dios:
 - 1. Amalec tipifica la carne, el principal enemigo que nos impide avanzar con el Señor:
 - a. El nombre *Amalec* significa “belicoso”, lo cual indica que la carne es belicosa, destructiva y perturbadora.
 - b. La carne opera de manera escondida para socavar al pueblo de Dios e incluso darle muerte—Est. 3:1-15; 7:6, 9-10; Gá. 4:29.
 - c. El hecho de que Dios sostenga una guerra continua contra Amalec revela que Dios aborrece la carne y desea exterminarla—Éx. 17:16; Gá. 5:17.
 - 2. La carne denota la totalidad del viejo hombre caído, todo nuestro ser caído—Gn. 6:3; Ro. 7:18a; Gá. 2:16:

Mensaje ocho (continuación)

- a. La carne es el vivir y expresión del viejo hombre—Ro. 6:6.
- b. La carne no puede ser cambiada ni mejorada; por lo tanto, debemos tener presente que la carne siempre está con nosotros—13:14; Gá. 5:16.
3. La carne es el campamento del enemigo de Dios y la base más grande para su obra—vs. 19-21:
 - a. La carne ocupa el primer lugar entre todos nuestros enemigos; sobrepasa el pecado, el mundo y a Satanás en pelear contra nosotros—Ro. 8:3.
 - b. Dios aborrece la carne de la misma manera en que odia a Satanás, y quiere destruir la carne del mismo modo que desea destruir a Satanás—Éx. 17:16; Dt. 25:17-19; 1 S. 15:2-3.
4. Con respecto a Amalec hay una mano que se ha levantado contra el trono del Señor—Éx. 17:16; 1 S. 15:22-23:
 - a. La carne está en rebelión contra Dios y se pone en contra de Su trono.
 - b. Amalec intentaba derribar el trono de Dios, así como Satanás una vez intentó hacerlo.
 - c. Nuestra carne es un enemigo de la autoridad de Dios y está en rebelión contra Su administración gubernamental.
5. Saúl perdió su reinado porque no destruyó por completo a Amalec—vs. 2-3, 9, 14-15, 22-23:
 - a. Conservar los aspectos buenos de nuestra carne y ofrecérselos a Dios es algo aborrecible a Él porque esta práctica involucra demonios e ídolos vanos—vs. 22-23.
 - b. Saúl perdió su reinado porque no destruyó por completo a Amalec, y nosotros también perderemos el nuestro si no destruimos por completo nuestra carne—vs. 26, 28; Ap. 5:10; 1 P. 2:9.
6. Cuando Amalec es derrotado, de inmediato es introducido el reino de Dios—Éx. 18:1-26:
 - a. El reino de Dios denota la autoridad de Dios por la cual todas las cosas son sujetadas a Dios—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5; Ap. 11:15; 12:10; Dn. 2:44.

Mensaje ocho (continuación)

- b. Debido a que la carne está en contra del reinado, la carne tiene que ser completamente derrotada para que pueda venir el reino de Dios—1 Co. 6:9-10; Ef. 5:5.
- 7. Si obedecemos a la palabra del Señor y destruimos por completo la carne, obtendremos el reinado y participaremos en el reino de Dios—Gá. 5:19-21; 2 P. 1:5-11.
- B. El cuadro presentado en Éxodo 17:9-13 nos muestra cómo combatir contra Amalec:
 - 1. Combatimos contra Amalec por el Cristo que intercede y por el Espíritu que combate—Ro. 8:34; He. 7:25; Gá. 5:17:
 - a. Moisés, que en la cima del monte alzaba su mano, tipifica al Cristo ascendido que intercede en los cielos—Éx. 17:9, 11.
 - b. Josué, quien combate contra Amalec, tipifica al Espíritu que mora en nosotros, quien combate contra la carne—vs. 9, 13.
 - 2. En la guerra que se libra contra Amalec, debemos cooperar con el Señor al orar y al hacer morir la carne—Lc. 18:1; 1 Ts. 5:17; Ro. 8:13; Gá. 5:24:
 - a. Cuando oramos, somos uno con el Cristo que intercede—Ro. 8:34.
 - b. Cuando hacemos morir la carne, somos uno con el Espíritu que combate—Gá. 5:17.
- C. Finalmente, a fin de vivir detrás del velo, en el Lugar Santísimo, es necesario tener una experiencia más intensa de la cruz al tomar medidas con respecto a nuestra carne—He. 10:19-20:
 - 1. Aunque el santuario de Dios se halla en los cielos, está dividido en dos secciones —el Lugar Santo, que es externo, y el Lugar Santísimo, que es interno— por el velo, el cual representa nuestra carne.
 - 2. En la economía de Dios el santuario de Dios tiene algo negativo, esto es, nuestra carne:
 - a. Con relación a Cristo, el velo en el santuario de Dios fue rasgado cuando Cristo fue crucificado—Mt. 27:51.
 - b. Con relación a los creyentes, el velo continúa presente a fin de ser usado por Dios para perfeccionar a quienes le buscan y a fin de que ellos sean uno con Dios al morar en Él, el Lugar Santísimo—2 Co. 12:7; Ap. 21:22.

Mensaje ocho (continuación)

- c. No importa cuán maduros y espirituales lleguemos a ser, mientras nuestro cuerpo no haya sido transfigurado, todavía tendremos la carne, la cual es el velo:
- (1) En nuestra experiencia el velo, nuestra carne, tiene que ser rasgado, y luego debemos traspasar el velo rasgado para vivir en el Lugar Santísimo—He. 10:19-20.
 - (2) Debemos aprender la lección de la cruz diariamente, pasando a través del velo por medio de una experiencia más intensa de la cruz al tomar medidas con respecto a la carne a fin de vivir detrás del velo, o sea, en el Lugar Santísimo, en el Dios Triuno consumado—Gá. 5:24.